

pues en todo los preceptos de nuestro Maestro, é imitemos fielmente su conducta. Ze aquí el único é indispensable medio que tenemos para escalar el cielo que á todos os deseo. Amen.

FESTIVIDAD DE LA CIRCUNCISION.

CUARTO DISCURSO.

Virtud del nombre de Jesus

I. Nos consuela. — II. Nos protege. — III. Nos inflama.

La Iglesia, segun nos dice el Evangelio que se acaba de leer celebra en este dia la memoria no solo del misterio de la Circuncision del Hijo de Dios y de la Sma. Virgen, sino la imposicion al mismo del adorable nombre de Jesús que le fué impuesto.

¿habeis de negar á sufrir por vuestra propia salvacion al menos una pequeña parte de lo que yo mismo he sufrido? y ¿ por muy amargo que os parezca el caliz de la pasion, no es preciso que encontréis en él algo de dulce después de haberlo bebido yo mismo y haber dejado en él mis labios impresos? — Pero, además, aun cuando fuera necesario, para alcanzar la felicidad el ser como vos, Dios mio, cubiertos de heridas y de oprobios, tendríamos derecho para quejarnos y no seria mas bien ocasion para glorificarnos por haber tenido la misma suerte que vos y entrar igualmente que vos á participar de vuestras penas y glorias? (La Volpière, serm. sobre el incomparable nombre del Salvador.

1. Y se le impuso el nombre de Jesús. — I. Nombre lleno de magestad y grandexa. Ante este nombre adorable, se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los mismos infiernos. Al oír este nombre el cielo reconoce á su Rey, la tierra á su Salvador, el infierno á su Vencedor. La Iglesia no le pronuncia en sus oficios sino con grandes señales de respeto ¿ como le pronunciamos nosotros? — II. Nombre lleno de fuerza y de virtud. Es el único nombre dado á los hombres en virtud del cual y por cuya invocacion puedan salvarse. Este solo nombre ha abierto los

Pues bien los Santos Padres, han advertido que en las ocasiones todas en que era de temer que el Salvador fuese considerado únicamente como hombre se ha operado siempre algun milagro que

cielos, cerrado el infierno, encadenado al demonio, destruido los ídolos y acabado con la idolatria. Todo lo que en nombre de Jesus se pide es concedido; los enfermos recobran la salud, los muertos resucitan y los demonios se declaran en fuga: invoguemosle con frecuencia y con entera confianza. — III. Nombre lleno de pureza y santidad. Del cielo ha descendido, un ángel lo ha pronunciado; Maria y José dos virgenes esposos lo han impuesto. Rechaza los impures pensamientos y no inspira sino castos deseos: no tiene mas enemigos que los espíritus inmundos y las almas carnales. Apliquemonos pues á una perfecta pureza, para hacernos dignos de las gracias á este nombre unidas. — IV. Nombre lleno de encantos y de dulzura. El nombre de Jesús ó Salvador no indica mas que bondad en quien lo lleva, y no promete nada menos á los que le aman que el perdon de los pecados, el librarlos del infierno y ponerlos en posesion del cielo. ¿ Oh que de favores! que de esperanzas! que de bienes eternos! ¿ que corazon podrá resistir á la dulzura de tus encantos? Que el dulce nombre de Jesús sea siempre pronunciado por mis labios, esté grabado siempre en mi corazon! (Doquesne el Evangelio meditado medit. 12. 2.ª p.) — 1. El nombre de Jesus es un nombre de grandexa y de magestad que impone respeto; O Señor Dios mio, cuan grande y admirable es vuestro nombre! Es, segun san Pablo, digna recompensa otorgada á vuestras humillaciones y sufrimientos. Al oírlo pronunciar debe inclinarse toda criatura, doblarse toda rodilla en el cielo en la tierra y en los infiernos y toda lengua debe confesar vuestra gloria. *Propter quod et Deus exallavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genuflectatur caelestium, terrestrium et infernorum et omnis lingua confiteatur quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris.* Philip. II, 9 y siguientes. Vuestro nombre es grande en su origen: desciende del cielo; un ángel lo escucha de labios del Padre celestial y lo trae á la tierra. Es grande en su significacion: pues que significa Salvador, esto es una persona infinita en caridad hasta el extremo de sacrificarse por nuestra salvacion é infinita en magestad para dar á ese sacrificio un valor infinito solo capaz de satisfacer nuestra

sirviere de testimonio á su Divinidad Por eso, aunque nace de una mujer y al aparecerse á nuestra vista sujeto á la debilidad y mise-

denda. Es grande en el cielo, donde calma la divina justicia y trueca sus castigos en misericordia: *Fulgura in pluviam fecit* Salmo cxxxiv. Jer. II, 10. Es grande en la tierra, donde obra milagros y santifica los escogidos. Es grande en los infiernos, donde enfrena el furor del demonio. Es grande en todas partes, y tan inmenso que por cima de El no hay ningun otro ni el del mismo Jehova: pues el nombre de Jehova no me representa mas que á Dios creador de un mundo mejor, del mundo sobre natural, del mundo de la gracia. El nombre de Jesús me eleva á otra superior naturaleza; me hace ver saliendo del seno del Padre una victima adorable, sacramentos inefables, inestimables gracias; me hace contemplar al hombre rescatado y santificado, el universo reparado y cambiado, un Hombre Dios consagrado por su Padre como pontífice eterno, Rey inmortal de los siglos; póneme de manifiesto en una sola persona las perfecciones de Dios y del hombre, la grandeza unida á la bondad que desciende hasta mi, la misericordia unida á la justicia, el dolor y la benignidad divinas visibles sobre la tierra. ¡Oh Señor! haced que las naciones todas confiesen la grandeza de nuestro nombre porque es santo y venerable hasta hacer temblar de respeto (*confiteantur nomini tuo magno quoniam terribile et sanctum est*, Pr. xviii, 3) y no tiene nada de comun con los nombres vulgares que no suscitan en las almas mas que indiferencia y frialdad. — II. *El nombre de Jesús es un nombre de misericordia y de salud que inspira confianza*. San Pablo lo dice, Act. II, 21: *Cualquiera que invoque el nombre del Señor se salvará*: por medio de El se alcanza la salvacion: *Nec aliud nomen est sub cælo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri*. Act. iv, 12. Jesu-Cristo lo habia dicho ya antes que el Apóstol, Juan vii, 23: Mi nombre hace omnipotente la oracion; y la Iglesia nos lo demuestra en su práctica. En el nombre de Jesús ruega, administra los sacramentos, nos bendice en la cuna y en el sepulcro: *Per Dominum nostrum Jesum Christum*. La historia de los siglos nos lo confirma: nos pone de manifiesto los milagros todos obrados por medio del nombre de Jesús. Valiendose de este nombre ejecutan los discipulos prodigios mayores que los de su mismo maestro; en el nombre de Jesús recobra el tullido el uso de sus miembros, vese limpio el leproso, vé el ciego, oye el sordo, habla

ria de nuestra humana naturaleza, bajan los ángeles del cielo á la tierra para anunciar á los hombres su nacimiento, en la persona de

el mudo, anda el paralítico, resucitan las muertos y las puertas del cielo se abren para dar paso al pecador convertido. En el nombre de Jesús huyen los demonios; olvidando su furor respetan las fieras á los indefensos mártires que pronuncian dicho nombre. En el nombre de Jesús caen los grillos que sujetan al cautivo, ábrense las puertas de las cárceles, obedecen los elementos, apaciguase el mar tempestuoso, y se trasladan las montes. ¡Oh!; quien podrá no tener confianza en tan divino nombre?; quien no le invocará en sus necesidades? *Toda nuestra esperanza está puesta en el nombre del Señor*. Salmo cxxiii, 8; ¡dichoso quien tiene en El puesta su confianza! Salmo xxxix, 5. En las tentaciones y pruebas, en las enfermedades y contra-tempos, en las ansiedades y temores, es preciso invocar el nombre de Jesús, dice San Bernardo: *si tentans diabolo, si ab hominibus opprimaris, si confeceris ægitudine, si doloribus fatigaris, si comuleris formidine, si dubitate pulsaris, Jesu nomen dicito*. — III. *El nombre de Jesús es nombre de dulzura y ternura que despierta el amor*. Quien dice Jesús, expresa todo aquello que hay de mas amable, amante, dulce y perfecto. Quien dice Jesús pronuncia el nombre del amigo mas generoso, desinteresado, hasta el extremo de entregarse todo por aquellos á quienes ama: *Totus in usum nostrum expensus*; del amigo que no vive mas que para sus amigos, que incesantemente vela por sus intereses, intercede por ellos ante su Padre como mediador y pontífice, defendiendo su causa presentando sus heridas como abogado caritativo. Mas veces se repita el nombre de Jesús, mas encantos se hallan en el mismo, cuanto mas se gusta dicho nombre mas se enamora de El el corazón. Por eso los santos no se cansaban de repetirlo y saborear su dulzura. San Pablo lo repite doscientas cuarenta y tres veces en sus epístolas; San Agustín no encuentra términos dulces bastante expresivos para dar á entender la dulzura que encuentra en nombre tan divino: *O nomen dulce, nomen delectabile nomen bona spei*. La dulzura del nombre de Jesús, decia San Bernardo, me causa una especie de enagenacion: *Quasi ebrietas spiritualis*. Todo lo encuentro insipido sin el nombre de Jesús; Jesús es miel para mi boca, melodia para mi oidos, júbilo para mi corazón: *Jesús mel in ore, in aure melos, in cord ubilus*. ¡Apreciamos nosotros de igual manera tan divino

los pastores¹; si bien recibe el bautismo de San Juan como los demás judíos, el Espíritu Santo reposa sobre su cabeza en forma de paloma, y déjase oír una voz que le proclama Hijo muy amado del Padre Eterno²; si llora ante la tumba de Lázaro, al instante le devuelve la vida³; si los judíos le prenden y le atan en el huerto de los Olivos, comienza el por postrar en tierra al pronunciar su nombre de Jesús Nazareno, á aquellos mismos que en su busca venían⁴, si es verdad que le clavan en una cruz y que muere como el último de los criminales, también lo es que la naturaleza toda se estremece á su muerte reconociéndole por Creador⁵ por último si es cierto que se le entierra y deposita su cadáver en un sepulcro, también lo es que al tercer día sale glorioso y lleno de vida del mismo⁶; y que un temblor de tierra que hace rodar por el suelo á los guardias que le custodiaban da á entender que Jesús es el Señor vencedor dé la muerte⁷.

Pero, en este día en que Jesús fué circuncidado, como un pobre pecador, no se llevó á cabo maravilla alguna que hiciese conocer su Divinidad. Sin embargo, no dejó Dios de manifestar que aquel Niño era su Hijo y lo que no se hizo por medio de un milagro, hizose con la imposición del nombre mismo que destinado le fuera desde la eternidad, nombre que habia sido indicado á Maria y á José por un ángel⁸. Dicho nombre participaba, en efecto de virtud tal que se convirtió mas adelante en instrumento de numerosos milagros, como el mismo Salvador habia profetizado, cuando dijo á los apóstoles y en su nombre á todos los discípulos: *Arrojarán los demonios en mi nombre; hablarán nuevas lenguas; cogerán las serpientes y si beben algun veneno no les hará mal, impondrán las manos á los enfermos y los sanarán*⁹.

nombre? ¿le pronunciamos siempre con respeto y confianza, con amor y delicia? (Hamon, Meditaciones, 2, enero.)

1. Luc. II, 10. — 2. Matth. III, 13-17. — 3. Joan. XI, 33-44. — 4. Joan. XVIII, 6. — 5. Matth. XXVII, 45 et seqq. — 6. Matth. XXVII, 60; XXVIII, 6. — 7. Matth. XXVIII, 2. — 8. Matth. 1, 21; Luc. 4, 21. — 9. Marc. XVI, 17.

Por muy interesante que parezca la historia de estos milagros no es de ellos de lo que ocuparme quiero en este día. Sino que considerando la virtud del nombre de Jesús bajo un punto de vista mas práctico, me propongo demostraros que nos proporciona dicho nombre los tres siguientes é importantes beneficios: en primer lugar, nos consuela; luego nos protege; y por último nos inflama.

I. *Nos consuela.* — La vida presente es un valle de lágrimas. La Iglesia nos hace pronunciar al dirigirnos á Maria estas palabras: *A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas: Ad te suspiramus, gementes et flentes in hanc lacrymarum valle.* ¿ Quien de nosotros será el que no ha conocido por experiencia propia la verdad de estas palabras? ¿ quien será aquel para quien esta vida no es un valle de lágrimas? ¿ Quien será el que no ha tenido que llorar alguna vez? ¿ Habrá quien ignore lo que es una aflicción? Aflicciones naturales: sufrimientos de todas clases, enfermedades de todo género, durante la niñez, en la virilidad y la vejez; pérdidas de intereses, de amigos, de parientes; aflicciones del espíritu: dolor de haber ofendido á Dios, de haberle servido mal y tarde ó de haberle abandonado y no tener valor de dejar las vanidades del mundo para volver á El; perversion de personas queridas y temor de que se pierdan eternamente. No quiero detenerme en los detalles; no os mostraré lo que los padres sufren á causa de sus hijos y algunas veces los hijos por sus padres y parientes que los maltratan en el cuerpo y los escandalizan en el alma; ni lo que los amos tienen que sufrir con sus criados, ni estos con sus amos; los maestros por parte de sus discípulos y estos por la de sus maestros; los gobiernos por parte de sus súbditos, ni los súbditos por parte de sus gobiernos. Seria esto un detalle tal vez muy instructivo, pero demasiado largo. Por eso, os repito, si cada uno de los que me escuchan no conoce los sufrimientos del que á su lado se encuentra, conoce sin embargo los suyos propios, por lo que todos conocemos, por propia experiencia, que esta vida es un valle de lágrimas.

Pues bien ¿ á quien iremos á pedir consuelo en nuestras aflicciones? Si cada uno de nosotros tenemos nuestra cruz que llevar

¿quien podrá consolarlos y ayudarnos á llevar la nuestra? Nadie de los que nos rodean; Desgraciados de nosotros, si tuviesemos la debilidad de pedir consuelo á los hombres! Eso equivaldría á procurarnos nuevos desencuentros. El espíritu Santo ha dicho: aquel que se apoya en una caña se cortará la mano, pues que la caña siendo endeble se romperá, lo mismo le sucederá al que se apoya en el consuelo de la carne, esto es, que busca en sus semejantes el consuelo; Ah! desconfiad de los humanos consuelos, y no recurráis á los mismos. De nuevo os repito que con eso agravaríais vuestros males probablemente, siendo arrastrados á una nueva falta ó por lo menos sufriendo un desencanto.

¿A quien pues, hemos de acudir? me preguntareis. A Jesús os responderé yo. Jesús, en efecto, es el único que puede consolarnos, puesto que es el único que puede descubrirnos el misterio de nuestros sufrimientos y el único que puede hacernos sacar las ventajas que en sí encierran. Del mismo modo que el médico es el único que puede inculcar en el enfermo el valor necesario para que soporte una operación dolorosa persuadiendole de que dicha operación es para su bien. El misterio de nuestras aflicciones consiste en saber que dichas aflicciones y penas nos son enviadas para que tengamos algunos sufrimientos que unir á los que el divino Salvador por nosotros sufriera, y á fin de añadir á nuestros sufrimientos lo que les falta; en cuanto á las ventajas que los mismos nos reportan consisten en la expiación de nuestros pecados y la adquisición ó conquista del cielo. He aquí explicado por que los apóstoles no se consideraban dichosos sino cuanto mas perseguidos, ultrajados y maltratados se hallaban; tan profundo era el consuelo que Jesús les otorgaba, revelándoles el honor y beneficios del sufrimiento. *Ibant gaudentes*, nos dice el sagrado historiador, *quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati*¹.

« Si un alma se encuentra en la aflicción y sufrimiento, dice sobre este asunto San Alfonso Maria de Ligorio, tomándolo de San

1. Act. v, 41.

Bernardo, que pronuncie el nombre de Jesús, y en seguida la tempestad se calmará por completo: *Ad exortum nominis lumen, nubium diffugit, credit serenum*. Si alguno tiene la desgracia de caer en pecado y desespera de alcanzar el perdón de su falta, no tiene que hacer sino invocar este nombre de vida y al instante sentirá renacer la esperanza en su corazón: *Labitur quis in crimen; currit ad laqueum mortis desperanda: nonne, si invocet nomen vite, confestim respiravit vitam*. Tal es el poder del nombre de Jesús, que el Padre Eterno destinó para que fuera el nombre de nuestro Salvador, procurándonos por sus méritos la gracia de nuestra salvación. — Asegura Eutimio que si Judas, al ser tentado por la desesperación, hubiese invocado el nombre de Jesús, no hubiera sucumbido: *Si illud nomen invocasset, non periisset*. Añade tambien que un pecador, sea quien fuere, no caerá jamas en la desesperación mientras invoque ese santo nombre, que es un nombre de esperanza y de salvación: *Longe est desperatio, ubi est hujus nominis invocatio*¹.

En todas nuestras penas y aflicciones, en todos nuestros males invoquemos el nombre de Jesús y seremos consolados. Este nombre es en efecto como un bálsamo que cura las heridas que nos hemos ocasionado en nuestras caídas y desgracias, por eso al invocar el nombre de Jesús se amenguan las penas del alma, que provienen de nuestras propias faltas ó de la malicia de los hombres.

II. *Nos protege*. — No hace mucho os decía que esta vida es un valle de lágrimas; y ahora añado que es tambien una continuada lucha, segun estas palabras de Job: *Militia est vita hominis super terram*². Tenemos en efecto cada dia de nuestra vida que librar un triple combate: contra el demonio, contra el mundo y contra nosotros mismos.

Tenemos que combatir en primer lugar, todos los dias de nuestra vida contra el demonio, que se propone nuestra perdición y no cesa ni un instante por ver de alcanzar su propósito. Aun antes de despertarse nuestra razón, aun antes de que seamos capaces de dis-

1. Discurso sobre el nombre de Jesús. — 2. Cant. 1, 2. — 3. Job. vii. 1.

tinguir el bien del mal, comienza á sitiar nuestra alma, examinando cuales son nuestras malas inclinaciones, que son los puntos débiles de la ciudadela, cuya conquista se propone. No tarda en lanzar contra la misma los batallones de sus soldados, y desde dicho momento ya no cesa de atacarnos hasta el fin de nuestra vida. Según nuestra edad, según nuestras pasiones y las circunstancias especiales en que nos encontramos, nos incita al pecado por medio de las tentaciones mas fuertes y mejor combinadas. Semejando á rugiente leon que nos vigila constantemente, dice el apóstol San Pedro, y busca el momento oportuno para devorarnos: *Diabolus tanquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret*⁴.

Tenemos tambien que combatir todos los dias de la vida, en segundo lugar, contra el mundo. El demonio nos ataca por medio de tentaciones é interiores sugestiones: el mundo, por el contrario por exteriores escándalos, esto es por espectáculos de corrupcion y máximas perversas. Coloca á nuestra vista sus fiestas y vanidades, que, al satisfacer nuestras pasiones y apetitos todos, presentan una apariencia de felicidad, que en el fondo no es sino un engaño y una burla. En nuestros oídos susurra sus capciosas máximas, como por ejemplo: la juventud ha de pasar; Dios no es tan intransigente como los hombres; nadie ha vuelto desde el otro mundo á decirnos lo que por allí pasa; no es posible que Dios castigue con una eternidad de penas, el placer de un momento, y otras máximas por el estilo que amortiguan la fé, debilitan el espíritu cristiano y concluyen por hacernos abandonar toda práctica religiosa.

Tenemos tambien que luchar cotidianamente contra nosotros mismos es decir contra nuestras inclinaciones y pasiones propias. ¡Cuanto mas temibles son estos enemigos que el mismo demonio y mundo! En efecto mientras que el demonio y el mundo son enemigos exteriores, y no nos atacan mas que á momentos dados, estos otros enemigos, que de citar acabo, son interiores y no se dan punto de reposo en sus ataques. Preséntanse además á nosotros no co-

1. I. Petr. v, 8.

mo enemigos sino como amigos; confundense en efecto, con nosotros mismos y nadie hay que se crea enemigo de si mismo. Enemigos son sin embargo, y aun añadiré que de los mas temibles. Precisados estamos, por tanto, á combatirlos y á combatirlos con energía igual á su poder y fuerza.

Pues bien si nos quedamos reducidos á nuestras propias fuerzas, para rechazar ese triple combate ¿podremos alcanzar la victoria? No, en verdad, sino que nos veremos infaliblemente vencidos. ¿A quien deberíamos llamar á nuestro socorro? Pues ¡al nombre de Jesús! nombre todo poderoso que nos protege, al propio tiempo que nos consuela. En el momento mismo en que este nombre es pronunciado todo tiembla y se humilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos⁴. Por eso el Salvador dijo á sus discípulos que en virtud de ese nombre arrojarían los demonios: *In nomine meo demonia ejicient*⁴. Por eso aun hoy dia la Iglesia practica los exorcismos invocando el nombre de Jesús. Por último invocando el nombre de Jesús protegen los sacerdotes á los enfermos en su lecho de muerte contra los últimos y formidables ataques del infierno.

«Lease la vida de San Bernardino de Siena, dice San Alfonso Maria de Ligorio, y se verá cuantos pecadores convitiera, cuantos abusos destruyera, cuantas poblaciones, santificara, enseñando á los pueblos, en sus sermones, á invocar el nombre de Jesús. Dice San Pedro que no nos ha sido dado otro nombre sino el nombre de Jesús, por medio del cual podamos esperar nuestra salvacion: *Nec enim aliud nomen est sub celo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri*⁴. Jesu-Cristo no solo nos ha salvado una vez, sino que nos salva por sus méritos, librandonos del peligro de pecar cada vez que con confianza le invocamos, según la promesa que nos hizo: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam*⁴. Por lo que nos invita el apóstol á no desperdiciar este gran medio de salvacion, asegurandonos que aquel que invoque el nombre del Señor,

4. Philipp. II, 10. — 2. Marc. xvi, 17. — 3. Act. iv, 12. — 4. Joan. xiv, 13.

será salvado: *Quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit*¹. Por lo tanto os repito con San Lorenzo Justiniano: *Si tentaris a diabolo, si ab hominibus opprimeris, Jesu nomen dica*: En las tentaciones que esperimentéis, sean de parte del demonio, sean de parte de los hombres que os incitan al pecado invocad el nombre de Jesús y triunfareis; y si acaso las tentaciones, continúan persiguiendoos, continuad invocando el nombre de Jesús y no sucumbireis jamás. La experiencia prueba que los que tienen esta costumbre permanecen inquebrantables en el combate y alcanzan siempre la victoria². »

III. *Nos inflama*. — El nombre de Jesús, ya lo sabeis, quiere decir Salvador. Por su significacion, este sacratísimo nombre, nos recuerda que el Hijo de Dios se ha hecho hombre y ha padecido por nosotros. Recordanos su Encarnacion misteriosa, bajando desde el seno mismo de su Padre, con quien en el cielo reinaba, para encerrarse en el vientre de una Virgen purísima en el que tomó el cuerpo de un niño; recordanos su nacimiento en el abandonado establo de Belen, donde comienza á padecer por nosotros; recordanos su dolorosa circuncision, en la que derrama por nuestro amor las primeras gotas de su sangre sacratísima; recordanos su mision apóstolica por la Judea, en donde á costa de sudores y trabajos plantó la semilla de su celestial doctrina; recordanos su pasion, en la que para expiar nuestros pecados tuvo que sufrir dolores tan numerosos como imponderables por su violencia; recordanos por último su muerte, que quiso sufrir para libertarnos á nosotros de la muerte eterna á que nos hallabamos sujetos.

El nombre de Jesús al recordarnos todos estos misterios debe inflamarnos. ¿Y en que nos inflamará? Nos inflamará á un tiempo en amor y en valor.

Nos inflama en valor. Cuando sobre el campo de batalla, en medio de los proyectiles mortíferos que llueven por doquier, un gefe desea levantar el ánimo y el valor de sus soldados para llevarlos á

1. Act. II, 21. — 2. Loc. cit.

la victoria ¿ que hace? « ¡ Adelante muchachos, por Dios y por la Patria! » les grita: Y el primero se precipita él mismo al encuentro del enemigo, ejemplo vivo de heroismo. Sus soldados arrastrados por su ejemplo siguen sus pasos y destruyen los obstáculos todos que á su paso se oponen. Así ha obrado tambien N. S. Jesu-Cristo. Señalandonos el cielo nos ha dicho: He ahí la fortaleza que es preciso conquistar. No creais que es una empresa fácil y sencilla, no podrán alcanzarla mas que aquellos que se hagan violencia á sí propios¹. Mas, seguidme, yo mismo os voy á dar ejemplo². Y colocandose á la cabeza, nos ha enseñado el camino, yendo El mismo el primero y haciendo no solo lo que nosotros debiamos hacer, sino mucho mas aun. ¿ Como pues, recordandonos todas estas cosas no nos ha de inflamar el nombre de Jesús en un santo ardor para que podamos marchar en seguimiento de un Maestro tan seguro y generoso? Sea, por tanto, el nombre de Jesús nuestra bandera, no apartemos jamás de él nuestras miradas y nos conducirá infaliblemente á la victoria.

El nombre de Jesús tambien nos inflama en el amor. Es ley natural á la que nos hallamos sujetos, el corresponder á los sentimientos que los demás nos demuestran. Por eso á aquellos que nos demuestran afecto ó cariño, los estimamos ó queremos; á aquellos que nos desprecian, los despreciamos; á quien nos odia, le aborrecemos, á menos que no estemos dotados de sobrenaturales sentimientos. Consecuentemente á esta ley amamos á los que nos aman, en proporcion á lo que nos creemos amados; esto es, que amamos mucho á quien mucho denuestra amarnos y poco á quien poco lo demuestra. Cuan propio es por tanto, el nombre de Jesús, para encender en nosotros el amor de Dios puesto que este nombre es el recuerdo del amor infinito que Dios Padre, Hijo y Espiritu Santo, tienen por nosotros! Dios Padre en efecto, nos ha amado al extremo de entregarnos su propio Hijo, Dios Hijo nos ha amado al extremo de entregarse á la muerte por nosotros, y Dios Espiritu San-

1. Math. XI, 12. — 2. Joan. XIII, 15; I. Petr. II, 21.

to nos ha amado al extremo de consumir por nosotros ese doloroso misterio de amor. Todo esto hállase contenido en el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador, todo eso nos recuerda este inefable y divino nombre!

1. Debemos amar á Jesús mas que á todo cuanto hay aquí abajo, con un amor incomparable, con un amor soberano, de tal género, tan profundo, tan intenso, que toda otra afecion que podamos tener por alguna criatura sea cual fuere, nos parezca como una sombra al lado y en comparacion de este otro afecto por cuya causa debemos llamarle único. Y esto bien claro debemos entenderlo, es porque nada hay que, aun de muy lejos, podamos comparar á Jesús. ¿ Quien nos ha amado como El nos ama? ¿ Quien ha sido para nosotros bueno, generoso, bienhechor como este Salvador, que lo ha sido para nosotros todo, que tanto ha hecho y sufrido por nosotros, que nos ha prodigado tan grandes beneficios y se ha prodigado El mismo? Miremos á nuestro alrededor; los mas amantes y mejores de los seres vivientes; ¿ pudieron jamás imaginar y llevar á cabo semejante bondad? Transportemonos por medio; de la imaginacion al ideal del amor mas vasto, sublime; y si queremos atribuirlo á una criatura cualquiera, preciso es nos detengamos, porque toda criatura, aun aquella que se viera colocada en la cima de nuestro ideal, es finita, tiene sus límites, por cuanto es criatura. El amor divino no tiene límites; con tan infinita caridad es con la que Dios nos ha amado. ¿ A quien pues debemos amar como á El? Recordemos algunos de sus títulos respecto á nosotros; ¡ oh! alma mía; que es Jesús para tí? Es tu Padre; á El solo debes el ser, todo cuanto eres en lo espiritual y temporal. Es tu Salvador, á El le debes mas que la vida material, le debes la resurreccion de tu vida sobrenatural de que el pecado te privara; débesele el conjunto del mundo de la gracia y el conjunto del mundo de la gloria, esto es, las felicidades, inenarrables, del cielo que te aguarda. Es tu hermano; contémtale en el Portal de Belén, mirale tierno y humilde niño que se sonría al mirarte, y que extendía hácia tí los brazos para acariciarte y desea recibir tus caricias; es Jesús, nuestro comun hermano, que ha querido pertenecer á la familia humana para ser nuestro compañero de viage y conducirnos á la casa de nuestro Padre celestial que lo es suyo. Es tu amigo; el mas tierno, el mas fiel, el mas constante de los amigos que el corazón

«; Séanos, por tanto, caro el nombre de Jesús! exclama con San Anselmo, San Alfonso Maria de Ligorio. ¡ Sea siempre Jesús con nosotros; sea Jesús el único alimento de nuestra alma y nuestro único consuelo! *Sit tibi semper Jesus in corde; hic sis cibus, dulcedo et consolatio tua!* Sabeldo, nos dice San Bernardo, nadie mas que aquel que lo experimenta puede comprender que dulzura que celestiales consuelos nos proporciona, aun en este mismo valle de lágrimas, el amar tiernamente á Jesus.

Expectus potest credere
Quid sim Jesum diligere.

Esto es lo que por experiencia aprendieron tantas fervorosas almas: como Santa Rosa de Lima que tenia su corazón tan inflamado de amor divino que al comulgar su aliento abrasaba la mano de la que, segun costumbre le presentaba el agua para beber después de la comunión; — santa Maria Magdalena de Pazzi, que con un crucifijo en la mano, exclamaba: «; Oh! Dios de amor! oh Dios de amor! mejor diré loco de amor! » — San Felipe de Neri, cuyo pecho ensanchóse para dar espacio suficiente á las palpitaciones de su corazón abrasado en el amor divino; — San Estanislao de Kostka, á quien habia que lavar el pecho con agua fria, con objeto de templar el ardor que en el mismo sentia á causa del amor que por Jesús le inflamaba; — San Francisco Javier, que, por la misma razon, descubria su pecho diciendo: « Basta Señor, basta; » declarando ó dando á conocer con dichas palabras que no podia soportar ya mas el fuego que devoraba su corazón. Tratemos pues nosotros tambien, en cuanto esté de nuestra parte de tener siempre en-

pueda desear para depositar su confianza. Es tu esposo; lo que hay de mas íntimo y entusiasta tal cual lo has experimentado mas de una vez en los coloquios que se ha dignado tener contigo y sobre todo en la comunión ¡ preludeo de las eternas bodas! (Etcheverry, *Meditac.* 2ª sem. despues de Epif. martes).

cendido en nuestro corazon el amor de Jesus, y en nuestros labios su santo nombre¹. »

Si no gustamos de pronunciar á menudo este santo nombre señal será de que no amamos á Jesús, pues que los santos, dice San Alfonso Maria de Ligorio, han tenido siempre en sus labios tan dulce nombre. En las Epístolas de S. Pablo, no se halla página alguna en que no se encuentre repetido el nombre de Jesús. San Juan le repite tambien muy á menudo. Un dia, queriendo el bienaventurado Enrique Saron, grabar mas profundamente en su corazon el amor de su divino Maestro, tomó un hierro y grabó sobre su pecho el nombre de Jesús; después chorreando sangre exclamó: « Señor hubiera querido escribir vuestro nombre en mi corazon, pero, no puedo; vos á quien nada hay imposible, gravad vuestro adorable nombre en mi corazon, de modo que ni vuestro nombre ni vuestro amor puedan borrarse jamás de él. » Santa Juana de Chantal grabó el nombre de Jesús sobre su corazon con un hierro hecho ascua. No exige tanto de nosotros el divino Redentor; contentáse con que le guardemos una afecion sincera y que le invoquemos á menudo con amor. Y como todo lo que ha hecho ó dicho durante su vida, no lo ha hecho ó dicho sino por el amor que nos tiene; del mismo modo muy justo es, que todo cuanto nosotros hagamos, lo sea en nombre y por el amor de Jesús, como san Pablo nos exhorta á que lo hagamos: *Omne quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi*. Y puesto que Jesús murió por nosotros, nosotros tambien debemos estar prontos á morir por él, como dice el Apostol: *Ego enim, non solum alligari, sed et morti... paratus sum, propter nomen Domini Jesu*. Pronto estoy á sufrir, decia, no solo la prision sino hasta la misma muerte por el nombre de Nuestro Señor Jesús². »

Conclusion. — Puesto que el nombre de Jesús nos consuela, defendiéndole en valor y amor de Dios, respetemos profundamente ese divino nombre³ y tengamos para con él gran devocion.

1. San Alf. de Lig. loc. cit. — 2. S. Alfonso de Lig. loc. cit.

3. Los que inclinan la cabeza, al pronunciar á oír pronunciar los

En todas nuestras aficciones, en todas nuestras penas y tentaciones, en todas nuestras empresas y en todos nuestros trabajos, no dejemos nunca de invocarle y recibiremos los necesarios auxilios. En virtud de este nombre es, en efecto, y no por otra causa, por lo que nuestras oraciones son escuchadas: infaliblemente, nada hay en efecto que no ceda á su poder soberano¹. Invoquemosle sin descanso, con entera confianza, y nos alcanzará las gracias necesarias

nombres de Jesús y de Maria, ganan veinte dias de indulgencia y si lo hacen al *Gloria Patri*, ganan treinta dias (Juan XXI, Ap. Ferraró *De Indulg.* art. 11.) — Sancta Gertrudis virgo piensissima, cum feria quarta post Dominicam Palmarum inchoaretur Missa: *In nomine Jesu omnia genua flectatur*, ipsa ex intimo affectu cordis in honorem nominis ipsius dignissimi genua flectebat, ad supplicationem omnium in quibus ipsa unquam neglexerat Dominum debita reverentia honorare. Quod cum sensisset Dominum benigne acceptare, flexit secundo genua in illo verbo: *Celestium*, pro supplicatione omnium que sancti jam in celo Domino conregnantes unquam neglexerunt in laude Dei. Viditque omnes sanctos quasi exurgentes cum maxima gratitudine in laudem Domini, quod hanc gratiam Gertrudi contulisset, et orabant pro ea. Tertio in verbo illo: *Terrestrium*, iterum flexit genua pro supplicatione omnium que universalis Ecclesia neglexit et negligit in laude divina. Tunc Filius Dei benigna hilaritate reddidit ei fructum totius devotionis, que sibi ab universa Ecclesia offerebatur. Quarto, in illo verbo: *Infernum*, similiter genua flexit pro supplicatione omnium que neglexerunt qui sunt in inferno damnati. Tunc Filius Dei, exurgens et stans coram Patre, ait: Hoc meum est, quia cum Pater omne judicium mihi deesset, ego justo judicio crucialibus eos deputavi eternis. Ideoque hanc supplicationem tantopere gratam habeo ab illa, quod remunerationem humanam non capit intellectus, sed in futurum ei reservatur, donec capax eternæ beatitudinis efficiatur. Hæc lib. IV. *Insinuat pietatis*, c. 24 (MARGHANT. *Ration. Prædic.* in fest. nom. JESU).

1. Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam (JOAN. XIV, 13). — Amen, amen dico vobis: Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Usquemodo non petistis quidquam in nomine meo: petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum (JOAN. XVI,

para ser algun día admitidos á bendecirle en el cielo por una eternidad de eternidades. Amen.

et 24). — Nec enim aliud nomen est sub celo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri (Acr. iv, 12),

DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA CIRCUNCISION.

EVANGELIO.

Continuacion del Santo Evangelio según S. Mateo (ii, 13-15.)

En aquel tiempo un ángel apareció en sueños á José y le dijo: Levantate, toma al Niño y á su madre y huye al Egipto, y permanece allí hasta que yo te avise que puedes volver, pues Herodes buscará al Niño para quitarle la vida. José levantándose tomó al Niño y á su madre, durante la noche y se retiró al Egipto; y permaneció allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese la palabra que el Señor había dicho por medio de su profeta: He llamado á mi Hijo desde el Egipto.

Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (ii, 13-15).

In illo tempore: Angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens: Surge, et accipe puerum et matrem ejus, et fuge in Egyptum, et esto ibi usque dum dicam tibi: futurum est enim ut Herodes querat puerum ad perdendum eum. Qui conurgens accepit puerum et matrem ejus nocte, et secessit in Egyptum. Et erat ibi usque ad obitum Herodis: ut adimpleretur quod dictum est a Domino per prophetam dicentem: Ex Egypto vocavi filium meum.

PRIMER DISCURSO.

Acercá de la orden de huir al Egipto

I. Porqué fué dada dicha órden á Jesús. — II. Lecciones que de este suceso hemos de sacar.

El espectáculo que nos ofrece la Iglesia en el Evangelio que antecede, no puede ser mas sorprendente. Después de habernos hecho asistir al maravilloso nacimiento del Niño de Belen, después de habernos escuchar los cánticos con que los ángeles celebran su venida